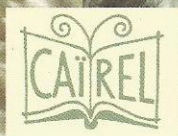


CHARLES HAWKINS FISHER



RECUERDOS DE
UN HALCONERO



PRÓLOGO

Los comienzos de cualquier disciplina, desde una perspectiva temporal, suelen ser recordados por el esfuerzo e ilusión derrochados hasta alcanzar resultados. La caza con aves de presa no es una excepción.

El despertar de la cetrería a finales del siglo XIX ha supuesto a los cetreros navegar contra corriente en muchos ámbitos puesto que esta actividad no encuentra compensaciones estereotipadas como puedan ser el número de piezas abatidas, la notoriedad social o los beneficios económicos. Es enorme la entrega, sin descanso y a menudo con contratiempos, que ha de prodigar cualquier halconero a su ave para mantenerla en óptimas condiciones. De hecho dudo que haya afición que esclavice tanto, tenga más sinsabores y requiera más tenacidad que la cetrería. Sin embargo son muchas las compensaciones que animan al cetrero a mantener su vocación, y en pocos textos las he apreciado de forma tan elegante y clara como en *Reminiscences of a Falconer*, obra publicada hace ya más de cien años.

En el presente libro se descubre un raro fenómeno que hace de su lectura un auténtico placer. Su autor aúna dos saberes difíciles de dominar. Fisher es cetrero y escribe.

Hombre culto, deportista (campeón nacional de tiro con arco en cinco ocasiones), tenaz, sensible y observador, ha conseguido plasmar a lo largo de estas páginas una época dorada que constituye el nacimiento de la cetrería moderna. Nos habla de sus propias andanzas con halcones, desde sus inicios hasta atesorar cerca de cuarenta años de experiencia. Relata empleando un lenguaje evocador y preciso, ilustrado continuamente con datos. Consigue credibilidad y entusiasmo en la lectura desde la primera página.

Su trayectoria como halconero supone un buen argumento para animar al mantenimiento de la práctica de la cetrería. Fruto de esta vocación cetrera, en la persona de C.H. Fisher confluyen la capacidad de interpretar el comportamiento de la avifauna silvestre, el respeto por la caza sostenible y el compromiso con la protección de las aves de presa. Ya desde su introducción indica cómo la halconería "servirá sin duda para inducir a muchos cazadores a perdonar, y hacer a sus guardabosques que perdonen la vida al pilar fundamental de los halconeros: el noble halcón peregrino silvestre... " En este punto es interesante recordar que desde la aparición de las armas de fuego las rapaces han sido indiscriminadamente abatidas a tiros quedando diezmadas sus poblaciones. Una vez más queda patente cómo los cetreros constituyen el primer colectivo en velar por la conservación de las aves de presa.

Como estudioso de la cetrería, considero interesante destacar otras razones que hacen aún más relevante la edición en castellano de esta obra.

En la bibliografía cetrera española, tan rica en el medioevo y el renacimiento, tenemos un amplio vacío de textos escritos por cetreros hasta el siglo XX. Si a esto le unimos que no se ha traducido obra alguna correspondiente a la historia de la cetrería moderna, podemos afirmar que nos encontramos ante un hito histórico en la bibliografía cinegética. Conocer los primeros pasos de la cetrería

moderna europea a finales del siglo XIX de la mano de uno de sus protagonistas en una cuidada traducción y edición es motivo para estar de enhorabuena.

Se podría incluso establecer un paralelismo entre la situación que entonces atravesaba la cetrería inglesa, con la española actual. Me refiero al entusiasmo por ser testigos del despertar de un arte que ennoblece al hombre. Ante una sociedad que demanda productividad, reconocimiento social y satisfacción inmediata (y a ser posible con poco esfuerzo) la cetrería balbucea los ingredientes que la hacen posible y tanto dignifican al hombre como son el disfrute de las cosas pequeñas, humildad ante la naturaleza, tenacidad ante los contratiempos, capacidad para leer el campo y sobre todo grandes dosis de ilusión.

Ante la efectividad de las escopetas o la vida regalada en una mansión, Fisher prefiere salir al campo incluso cuando está nevando para vivir un lance más con sus aves. Un párrafo que a menudo releo y creo sintetiza su afición es el siguiente.

“Ascendió airoosamente, haciendo tornos en círculos cada vez mayores y, mientras yo avanzaba hacia el lugar donde se habían posado las perdices, vi algo muy placentero para un halconero: el ave que llevaba hacía pocos minutos en mi puño estaba ahora a gran altura sobre mí y era evidente que no tenía intención de abandonarme. De hecho, como todos los ejemplares de su especie cuando se sienten a gusto, estaba disfrutando visiblemente de su actuación y conocía a la perfección todos sus ingredientes.”

La época que retrata el libro me fascina desde mi adolescencia cuando mi padre me regaló un libro de Roger Upton sobre halconeros célebres del pasado para animarme a leer en inglés. En sus páginas latía una época mágica en la que el campo era recorrido por entusiastas personajes cuya mayor felicidad era ver ascender sus aves hasta las nubes y presenciar el pequeño milagro que constituye el

picado de un halcón tras su presa. El capítulo sexto está enteramente dedicado al Major Charles Hawkins Fisher.

Con el tiempo conocí Valkenswaard (Holanda), lugar en donde se trampeaban gran parte de los pasajeros y zahareños empleados por Fisher y compañía. También tuve oportunidad de recorrer las tierras escocesas acompañando a grandes halconeros en la caza del grouse. Volví con la sensación de haber peinado las nubes, quemado el aire en la velocidad del picado y atrapado la esencia del brezal en forma de ave. La caza del lagópodo escocés por altanería. ¡Qué fácil es trasladarse en las palabras de Fisher a ambos escenarios y revivir sus vivencias cetreras en la lectura de sus lances!

Brindemos por la aparición de este texto en castellano, y por cuantos lo han hecho posible, desde su autor el comandante Charles Hawkins Fisher, hasta su editor Delfín Seral Aranda, pasando por Ricardo Velarde quien señaló el gran interés de traducirlo para disfrute del creciente colectivo cetrero español.

JAVIER CEBALLOS ARANDA

En Madrid, a 15 de septiembre de 2004